

Presente y futuro de una ilusión: la historiografía sobre el antifascismo desde Furet, 1996-2015

Hugo García

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: Este ensayo bibliográfico pasa revista a la historiografía del antifascismo internacional desde la publicación de *El pasado de una ilusión*, de François Furet, en 1995. Señala cómo hacia 1996 apareció un enfoque nuevo, distinto del revisionismo de Furet pero también del *paradigma antifascista* dominante en décadas anteriores, que entendía el antifascismo como una cultura plural y compleja, extendida en la mayor parte del mundo durante el periodo de entreguerras y que pervive hasta nuestros días. El artículo pone de relieve las aportaciones de esta historiografía y concluye apuntando los desafíos a los que se enfrenta: extender y profundizar la investigación, temática, geográfica y cronológicamente.

Palabras clave: antifascismo, historiografía, revisionismo, historia transnacional.

Abstract: This review discusses the historiography of international antifascism since the publication in 1995 of François Furet's *The Passing of an Illusion*. It points out that as early as 1996 appeared a new scholarly approach to the topic, different from Furet's revisionism but also from the *antifascist paradigm* that had prevailed in earlier decades, which conceived antifascism as a plural and complex culture that touched most of the world in the interwar period and survives to this day. The review highlights what it considers the most valuable contributions of this new historiography and concludes by stressing two challenges for future work on this area: to broaden and deepen research, both thematically, geographically and chronologically.

Keywords: Antifascism, Historiography, Revisionism, Transnational History.

En vísperas del ochenta aniversario de los frentes populares y de la Guerra Civil, la historiografía sobre el antifascismo se encuentra en plena renovación de contenidos y enfoques. El tema, relegado al cajón de la historia militante tras la caída de la Unión Soviética, ha resurgido con fuerza en monografías, dosieres de revista y congresos internacionales que reexaminan la historia del movimiento entre 1922 y 1945 y su legado hasta el presente. Este ensayo bibliográfico examina las raíces de esta *nueva* historiografía, resume las coincidencias y debates entre sus representantes y trata de adivinar las direcciones que puede seguir en el futuro. Dada la amplitud del tema y de la bibliografía que ha generado, la selección que sigue es por fuerza sintética y arbitraria, y excluye —por mal criterio o por ignorancia— a muchos autores que merecerían figurar en ella.

La reinterpretación del antifascismo desde el cambio de siglo está relacionada con factores culturales, generacionales e historiográficos. Por una parte, corrobora el regreso de la historia —entendida como proceso de cambio y como método de interpretación del pasado—, contra las predicciones de Fukuyama sobre el triunfo definitivo de la democracia liberal capitalista y frente al escepticismo creciente sobre su utilidad para entender nuestras sociedades hipermodernas¹. Por otra, confirma que el antifascismo es ya literalmente historia, un recuerdo cada vez más borroso —especialmente para los nacidos tras la caída del Muro—, por más que siga presente como concepto en las constituciones y conmemoraciones públicas en Italia y Portugal y sea reivindicado en toda Europa por grupos muy diversos (el movimiento *Antifa*, la red de parlamentarios antifascistas europeos promovida por Syriza en 2013, los pro-rusos en el reciente conflicto ruso-ucraniano)². Bebe, como veremos, de los enfo-

¹ Robert KAGAN: *The Return of History and the End of Dreams*, Nueva York, Knopf, 2008, y Jo GULDI y David ARMITAGE: *The History Manifesto*, Cambridge University Press, 2014. Recuperado de Internet (<http://historymanifesto.cambridge.org>, consultado el 11 de septiembre de 2015).

² Alessandro CAVALLI: «The Memory of Fascism and of the Anti-Fascist Resistance among Italian Youth», *European Review*, 21 (2013), pp. 501-506, y Valerio GENTILE: *Antifa: storia contemporanea dell'antifascismo militante europeo*, Roma, Red Star Press, 2013. Recuperado de Internet (<http://www.guengl.eu/media-channel/video/lauching-of-the-european-network-of-anti-fascist-parliamentarians> y <http://www.marxist.com/ukraine-solidarity-launched-in-london.htm>, consultado el 11 de septiembre de 2015).

ques y temas que han dominado la disciplina en las últimas décadas, en particular el giro cultural y la historia transnacional. Y, como es lógico dada la estrecha relación entre los dos temas, incorpora conceptos y métodos forjados por la historiografía del fascismo, más desarrollada cuantitativa y cualitativamente³.

Obviando las peculiaridades italiana y alemana⁴, esta renovación historiográfica parte de dos iniciativas aisladas, pero convergentes, surgidas a ambos lados del Atlántico en 1996: el dossier *Legacies of Antifascism*, coordinado por Anson Rabinbach para *New German Critique*, y el congreso Les Fronts Populaires et la Question Nationale, organizado por Serge Wolikow y Annie Bleton-Ruget en la Université de Bourgogne, cuyas actas se publicaron dos años después con el título *Antifascisme et nation*⁵. Pese a recoger planteamientos distintos y a veces contradictorios, las dos obras cuestionaron la ecuación entre antifascismo y estalinismo que habían defendido desde 1990 autores franceses como Annie Kriegel y François Furet, alemanes como Antonia Grunenberg e italianos como Renzo de Felice y Ernesto Galli della Loggia⁶. Ambas pueden leerse como una respuesta a esta visión *reversionista* y a su publicación de más impacto: el libro de Furet, *Le passé d'une illusion* (1995), que presentaba el antifascismo como «el nuevo rostro del estalinismo» en los años treinta, una hábil operación de propaganda comunista dirigida a los demócratas de todo el mundo que triunfó gracias a su «negatividad abstracta y desprovista de todo contenido»⁷.

³ Gregorio SORGONA: «Storiografia del fascismo e dibattito sull'antifascismo», *Studi storici*, 55:1 (2014), pp. 213-226.

⁴ *Ibid.*, y Wolfgang WIPPERMANN: «Fascismo e antifascismo nel dibattito in Germania», en Enzo COLLOTTI (dir.): *Fascismo e antifascismo*, Roma-Bari, Laterza, 2000, pp. 72-80.

⁵ Anson RABINBACH (ed.): «Legacies of Antifascism», *New German Critique*, 67 (1996), y Serge WOLIKOW y Annie BLETON-RUGET (dirs.): *Antifascisme et nation. Les gauches européennes au temps du Front populaire*, Dijon, EUD, 1998.

⁶ Annie KRIEDEL: «Le mythe stalinien par excellence: l'antifascisme», en Marcello FLORES y Francesca GORI (eds.): *Il Mito dell'Urss: la cultura occidentale e l'Unione Sovietica*, Milán, Franco Angeli, 1990, pp. 217-223; François FURET: *Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au xx^e siècle*, París, Calmann Lévy, 1995; Antonia GRUNENBERG: *Antifascismus – Ein deutscher Mythos*, Reinbeck, Rowohlt, 1993; Renzo DE FELICE: *Rosso e Nero*, Milán, Baldini & Castoldi, 1995, y Ernesto GALLI DELLA LOGGIA: *La morte della patria*, Roma-Bari, Laterza, 1996.

⁷ François FURET: *Le Passé d'une illusion*, p. 266.

Más allá de su papel indirecto en la renovación historiográfica que nos interesa —y de la lectura en términos de autocrítica generacional a la que invita—, el revisionismo de los noventa tuvo el acierto de señalar los elementos míticos del «paradigma antifascista» que había dominado la historiografía y el discurso oficial en buena parte de Europa desde 1945: un gran relato heroico que, con diferentes matices en el Este y en el Oeste, se construyó sobre las historias de las organizaciones antifascistas y las memorias de sus dirigentes, convertidos en precursores de las democracias de posguerra⁸. Este consenso empezó a agrietarse en torno al trigésimo aniversario de la *liberación*, coincidiendo con lecturas más complejas del fascismo y la ocupación como la propuesta por Marcel Ophüls en *Le chagrin et la pitié* (1971), y con la sustitución del partisano por la víctima inocente como protagonista de la memoria de la Guerra Mundial⁹. En las mismas democracias populares, el «mito antifascista» oficial se vio cuestionado por las nuevas generaciones y por algunos intelectuales orgánicos¹⁰. Esta «crisis del paradigma antifascista», especialmente aguda en Italia, anticipó la reinterpretación historiográfica del fascismo y el antifascismo desde los años noventa¹¹.

La literatura reciente se muestra por lo general crítica con los aspectos simplificadores y reduccionistas del revisionismo, pero sin rehabilitar el viejo *paradigma*: sus representantes (un grupo amplio

⁸ Dan STONE: *Goodbye to All That? The Story of Europe since 1945*, Oxford University Press, 2014, p. 60, y Tony JUDT: *Postwar: A History of Europe since 1945*, Londres, Penguin, 2005, p. 61.

⁹ Charles F. DELZELL: «The Italian Anti-Fascist Resistance in Retrospect: Three Decades of Historiography», *The Journal of Modern History*, 47 (1975), pp. 66-96, y Regula LUDI: *Reparations for Nazi Victims in Postwar Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, pp. 136-144.

¹⁰ Josie McLELLAN: *Antifascism and Memory in East Germany. Remembering the International Brigades, 1945-1989*, Oxford, Oxford University Press, 2004, pp. 128-144, y Anke PINKERT: «Pleasures of Fear: Antifascist Myth, Holocaust, and Soft Dissidence in Christa Wolf's *Kindheitsmuster*», *The German Quarterly*, 76:1 (2003), pp. 25-37.

¹¹ Nicola GALLERANO: «Crítica e crisis del paradigma antifascista», *Problemi del socialismo*, 7 (1986), pp. 106-133; Sergio LUZZATO: *La crisi dell'antifascismo*, Turín, Giulio Einaudi, 2004; Filippo FOCARDI: *La guerra della memoria. La resistenza nel dibattito politico italiano dal 1945 ad oggi*, Roma-Bari, Laterza, 2005, pp. 62-64, y Guido CRAINZ: «Fascismo y Resistencia en Italia: memoria pública y memorias divididas», en Justo BERAMENDI y María Jesús BAZ (eds.): *Identidades y memoria imaginada*, Valencia, PUV, 2008, pp. 61-84.

y diverso en el que destacan, por su carácter pionero, Anson Rabinbach, Bruno Groppo, Enzo Traverso, Leonardo Rapone y Nigel Copsey) no tienen una militancia política marcada o única, ni recuerdos directos de la lucha antifascista. En palabras de Traverso, su propuesta consiste en sustituir la lectura revisionista del antifascismo por una «historización crítica» que lo examine con ecuanimidad y en su contexto¹². Dentro de su variedad, la mayoría de las obras dedicadas al tema desde 1996 comparten planteamientos como los siguientes:

a) La convicción de que el antifascismo fue un sentimiento extendido en el mundo de entreguerras, independientemente de la exactitud de sus apreciaciones sobre el *peligro fascista*. La imprecisión con que los antifascistas de los países democráticos tacharon de *fascistas* a sectores e instituciones como la derecha política en su conjunto, la Iglesia, el ejército y la patronal no desmiente la realidad y el interés de sus percepciones, ante todo porque éstas cimentaron un movimiento de unidad sin precedentes¹³. Por lo demás, muchos estudios académicos recientes confirman estas intuiciones al aplicar el concepto de fascismo a países y movimientos aparentemente ajenos al mismo y explorar la difusión global de ideas y prácticas fascistas en los años veinte y treinta¹⁴.

b) Un enfoque pluralista que cuestiona la ecuación antifascismo-estalinismo y subraya la aportación al primero de movimientos, ideologías y culturas tan diferentes como el socialismo, el republicanismo, el anarquismo, el trotskismo, la democracia cristiana, la masonería y el feminismo¹⁵. Esta diversidad, que da pie a Groppo a hablar de «antifascismos», en plural, se subraya tanto

¹² Enzo TRAVERSO: «Les intellectuels et l'antifascisme. Pour une *historisation critique*», *Lignes*, 34:2 (1998), pp. 119-137.

¹³ Ferran GALLEGRO: *Barcelona, mayo de 1937: la crisis del antifascismo en Cataluña*, Barcelona, Random House, 2007, pp. 143-44, y Gilles VERGNON: *L'antifascisme en France, de Mussolini à Le Pen*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2008, p. 15.

¹⁴ La bibliografía sobre el tema es muy extensa. Véanse, en particular, las colaboraciones incluidas en António COSTA PINTO y Aristotle KALLIS (eds.): *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2014.

¹⁵ Anson RABINBACH: «Introduction: Legacies of Antifascism», *New German Critique*, 67 (1996), pp. 3-17, esp. p. 16, y Bruno GROPPPO: «Fascismes, antifascismes et communismes», en Michel DREYFUS *et al.* (eds.): *Le siècle des communismes*, París, L'Atelier, 2000, pp. 499-512, esp. pp. 502-506.

en las escasas síntesis consagradas al tema —Alberto de Bernardi, coordinador de *Antifascismo e identità europea* (2004), situaba el origen del antifascismo en «el cruce entre tradición socialista y pensamiento democrático»— como en los más abundantes estudios nacionales¹⁶. Un libro colectivo editado por Nigel Copsey y Andrzej Olechnowicz ha llegado a presentar al Partido Conservador británico como ejemplo de «antifascismo pasivo» durante los años treinta¹⁷. Los distintos autores asumen, de distintos modos, el carácter plural y conflictivo del movimiento —evidente en los *hechos de mayo* de 1937 en Barcelona o en las críticas de antifascistas destacados al pacto germano-soviético de 1939— y su capacidad para reconciliar causas diversas, aunque sin caer en la lectura negativa de esta diversidad hecha por Jacques Droz y Larry Ceplair en los años ochenta¹⁸.

c) Los estudios recientes desplazan el énfasis tradicional en las dimensiones organizativas y propagandísticas del antifascismo a su impacto en las culturas y las identidades, subrayado por Furet —desde una óptica crítica— en *El pasado de una ilusión* y por George Mosse —con nostalgia— en sus memorias sobre su militancia antifascista en el Cambridge de los años treinta¹⁹. Así, se refieren al fenómeno como una «sensibilidad», «actitud», «ethos», «mentalidad», «habitus», «registro de discurso», «repertorio de acción colectiva» o «mito movilizador» compartido por buena parte de la izquierda y el centro-izquierda mundiales en los años de en-

¹⁶ Alberto DE BERNARDI: «Introduzione. L'antifascismo: una questione storica aperta», en Alberto DE BERNARDI y Paolo FERRARI (eds.): *Antifascismo e identità europea*, Roma, Carocci, 2004, pp. XI-XXXII, esp. p. XXII; Gilles VERGNON: *L'antifascisme en France*, pp. 61-63; Ferran GALLEGRO, *Barcelona, mayo de 1937*, p. 318, y Andrés BISSO (comp.): *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, Buenos Libros-CeDinCi, 2007.

¹⁷ Philip WILLIAMSON: «The Conservative party, fascism and anti-fascism, 1918-1939», en Nigel COPSEY y Andrzej OLECHNOWICZ (eds.): *Varieties of anti-fascism: Britain in the inter-war period*, Basingstoke, Palgrave, 2010, pp. 73-97.

¹⁸ Bernhard H. BAYERLEIN: *Der Verräter, Stalin, bist Du!* *Vom Ende der internationalen Solidarität. Komintern und kommunistische Parteien im Zweiten Weltkrieg 1939-1941*, Berlín, Aufbau-Verlag, 2008, pp. 103-129; Jacques DROZ: *Histoire de l'antifascisme en Europe, 1922-1939*, París, La Découverte, 1985, p. 10, y Larry CEPLAIR: *Under the Shadow of War: Fascism, Anti-Fascism and Marxists, 1918-1939*, Nueva York, Columbia University Press, 1987, pp. 3-5.

¹⁹ George MOSSE: *Confronting history: a memoir*, Madison, University of Wisconsin, 2000, pp. 105-106.

treguerras²⁰. Del mismo modo, abandonan la visión del antifascismo como una estrategia de laboratorio para presentarlo como el resultado de la retroalimentación entre elites y sectores sociales diversos o incluso como un movimiento impulsado desde abajo, propuesta de una obra colectiva editada por Tim Kirk y Anthony McElligott en 1999²¹. Esta visión desemboca en la idea de «antifascismo existencial» formulada por autores italianos como Giovanni De Luna y Leonardo Rapone para explicar las actitudes de resistencia sutil al fascismo durante el *Ventennio*, menos visibles pero mucho más extendidas que la militancia activa de los Roselli *et al.*²²

d) Los historiadores han empezado a describir los rasgos de esta cultura antifascista, en su mayoría compartidos por las demás grandes culturas de la época: su maniqueísmo —la lógica amigo-enemigo propia de la *era de los extremos*, que ayuda a entender tanto su beligerancia como su ceguera respecto a los crímenes del estalinismo y la persecución de los judíos—; su relación ambivalente con la nación, la democracia liberal y la violencia —apuntada por Claudio Pavone en su clásico ensayo sobre la moralidad de la Resistencia—; su dimensión religiosa —evidente en el culto a héroes y mártires como Dimitrov, Thälmann o Durruti—, o el machismo de este «templo de virilidad»²³. También han destacado sus

²⁰ Bruno GROppo: «Fascismes, antifascismes et communismes», pp. 500-502; Nigel COPSEY: *Antifascism in Britain*, Londres, Palgrave, 2000, p. 4; Gilles VERGNON, *L'antifascisme en France*, pp. 19-20; Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego: de la guerra civil europea, 1914-1945*, Buenos Aires, Prometeo, 2009, pp. 250-254 (ed. original París, Stock, 2007), y Anson RABINBACH: «Paris, Capital of Anti-Fascism», en Warren BRECKMAN *et al.* (eds.): *The Modernist Imagination: Intellectual History and Critical Theory*, Nueva York, Berghahn, 2009, pp. 183-209, esp. p. 184.

²¹ Tim KIRK y Anthony MCELLIGOTT: «Introduction. Community, authority and resistance to fascism», en *id.* (eds.): *Opposing fascism. Community, authority and resistance in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 1-11, y Joseph FRONCZACK: «Local People's Global Politics: A Transnational History of the Hands off Ethiopia Movement of 1935», *Diplomatic History*, 39:2 (2015), pp. 245-274. Recuperado de Internet (<http://dh.oxfordjournals.org/content/39/2/245.full?keytype=ref&ijkey=oMAoUjO8Q42z4Y>, consultado el 11 de septiembre de 2015).

²² Giovanni DE LUNA: *Donne in oggetto. L'antifascismo nella società italiana 1922-1939*, Turín, Bollati Boringhieri, 1995, y Leonardo RAPONE: *Antifascismo e società italiana (1926-1940)*, Milán, Unicopli, 1999.

²³ Anson RABINBACH: «George Mosse and the culture of antifascism», *German politics and society*, 18:4 (2000), pp. 30-45, esp. pp. 37-38; Tom BUCHANAN: «Antifascism and Democracy in the 1930s», *European History Quarterly*, 32:1 (2002),

aspectos más amables, como sus intentos de reconciliar libertad política y justicia social —evidentes en la propaganda del movimiento liberal-socialista *Giustizia e Libertà*— y su defensa del humanismo —idea central de la famosa *ponencia colectiva* leída por Arturo Serrano Plaja en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (julio de 1937)— en pleno auge del totalitarismo anti-ilustrado²⁴.

e) La literatura más reciente se ha atrevido a abordar estos problemas desde una perspectiva comparada o transnacional, rompiendo con el tradicional enfoque estado-céntrico y europeo de la investigación²⁵. El interés por ampliar las fronteras del fenómeno antifascista se aprecia ya en la recopilación de documentos editada por Enzo Collotti en 1975, pero hasta 1985 no apareció la primera síntesis (Droz) que, como las dos siguientes (Ceplair, 1987, y De Bernardi y Ferrari, 2004), se limitaba al ámbito europeo (aunque Ceplair se ocupaba también de Estados Unidos)²⁶. La necesidad de estudios más amplios y comparaciones más sistemáticas fue reiterada en los congresos internacionales dedicados al tema en los últimos años (Ginebra, 2012; París, 2013, y Saarbrücken, 2014) y en el volumen colectivo que recoge parte de estos debates, de próxima publicación²⁷. Esta línea de investigación intenta ir más allá de los

pp. 39-57; Claudio PAVONE: *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*, Turín, Bollati Boringhieri, 1991; Stéphanie PREZIOSO: «Fighting Fascism with Its Own Weapons: A Common Dark Side?», en Chris MILLINGTON y Kevin PASSMORE (eds.): *Political Violence and Democracy in Western Europe, 1918-1940*, Londres, Palgrave Macmillan, 2015, pp. 31-47, y Patrizia GABRIELLI: *Tempio di virilità. L'antifascismo, il genere, la storia*, Milán, Franco Angeli, 2008.

²⁴ Stéphanie PREZIOSO: «Antifascism and Anti-Totalitarianism: the Italian Debate», *Journal of Contemporary History*, 43:4 (2008), pp. 555-572, esp. p. 571, e íd.: «Ponencia colectiva», *Hora de España*, 8 (1937), pp. 81-95. Recuperado de Internet <http://www.filosofia.org/hem/193/hde/hde08081.htm>, consultado el 11 de septiembre de 2015).

²⁵ Glenda SLUGA: «Fascism and Anti-Fascism», en Akira IRIYE (ed.): *The Palgrave Dictionary of Transnational History*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 381-390, esp. pp. 381-382.

²⁶ Enzo COLLOTTI (comp.): *L'antifascismo in Italia e in Europa, 1922-1939*, Turín, Loescher, 1975, p. 9; Jacques DROZ: *Histoire de l'antifascisme en Europe*, y Larry CEPLAIR: *Under the Shadow of War*.

²⁷ Antifascism as a practice and as a discourse, Ginebra, mayo-junio de 2012; L'Antifascisme en question 1922-1945, París, junio de 2013; Anti-fascism as a transnational phenomenon, Saarbrücken, octubre de 2014, resumida en <http://hsozkult>.

numerosos estudios disponibles sobre la diáspora antifascista para reconstruir la circulación de ideas, prácticas y símbolos antifascistas (como el puño en alto), la «conciencia transnacional» de sus actores (Horn), su «política espacial» (Featherstone) y su papel en la construcción de una «izquierda global» (Fronczak) y un «espacio público europeo» (Traverso)²⁸.

f) Además de ampliar el marco geográfico, los estudios recientes tienden a abandonar los modelos estáticos establecidos —y, por tanto, la tentación de definiciones rígidas— y a subrayar la flexibilidad del movimiento y su capacidad de adaptarse a contextos y tradiciones diversas. Copsey fue el primero en estudiar el antifascismo desde una perspectiva de larga duración, mostrando su persistencia como discurso y movimiento social en el Reino Unido hasta nuestros días²⁹. Desde una perspectiva similar, Gilles Vergnon ha resumido la historia del antifascismo francés en tres *avatares* sucesivos: uno de baja intensidad y protagonizado por los comunistas, entre la marcha sobre Roma y febrero de 1934; otro «jauresiano» y masivo desde entonces hasta 1945, y otro, discontinuo y cambiante, que llega hasta hoy y se confunde con el anticolonialismo durante la Guerra de Argelia y con la oposición al Front National desde los años ochenta³⁰. Chris Vials dibuja una trayectoria similar en su reciente trabajo sobre la «tradición antifascista» norteamericana, que alimentó la oposición a McCarthy en los cincuenta, la lucha por los derechos civiles en los sesenta y por los derechos de los *gays* en los ochenta y la campaña contra Sarah Palin en las elecciones de 2008³¹.

geschichte.hu-berlin.de/index.asp?id=5783&view=pdf&pn=tagungsberichte&type=tagungsberichte (consultado el 11 de septiembre de 2015), y Mercedes YUSTA *et al.* (eds.): *Rethinking Antifascism: History, Memory, and Politics, 1922 to the Present*, Oxford, Berghahn, 2016.

²⁸ Gilles VERGNON: «Le poing levé, du rite soldatique au rite de masse», *Le Mouvement social*, 212 (2005), pp. 77-91; Gerd-Rainer HORN: *European socialists respond to fascism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 117-136; David FEATHERSTONE: «Black Internationalism, Subaltern Cosmopolitanism, and the Spatial Politics of Antifascism», *Annals of the Association of American Geographers*, 103:6 (2013), pp. 1406-1420; Joseph FRONCZAK: «Local people's global politics», y Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego*, p. 254.

²⁹ Nigel COPSEY: *Antifascism in Britain*.

³⁰ Gilles VERGNON: *L'antifascisme en France*, pp. 19-20.

³¹ Christopher VIALS: *Haunted by Hitler: Liberals, the Left and the fight against fascism in the United States*, Amherst, University of Massachusetts Press, 2014.

Aunque estas coincidencias den unidad a la literatura reciente sobre el antifascismo, no deben interpretarse como indicio de un nuevo *paradigma*: la mareante diversidad del fenómeno hace que siga siendo contestado desde su misma definición. Tom Buchanan, por ejemplo, ha criticado el «mínimo antifascista» propuesto por Copsey (e inspirado en el «mínimo fascista» de Roger Griffin), señalando las enormes diferencias entre las ideas de *democracia* manejadas por comunistas y laboristas británicos en los años treinta y cuestionando la operatividad de un concepto que englobe a ambos y a los conservadores³². Otros autores han reevaluado el peso de las ideologías y las culturas nacionales en el movimiento: según Michael Seidman, el «antifascismo revolucionario» dominante en la España republicana es sustancialmente distinto de su equivalente «contrarrevolucionario» imperante en la Francia del Frente Popular, el Reino Unido del *National Government* y los Estados Unidos del *New Deal*³³.

Estos debates, cuyo tono académico contrasta agradablemente con las politizadas polémicas de los años noventa, confirman la vitalidad de la investigación en un área en pleno desarrollo. No hay duda de que las investigaciones futuras sobre el antifascismo continuarán discutiendo grandes cuestiones como la conveniencia de una definición restringida que priorice a los sectores más activos del movimiento o de otra genérica que atienda a su diversidad; la importancia relativa de, y relaciones entre, organizaciones, intelectuales y militantes de base, y sus actitudes hacia la democracia, la violencia y la nación. Pero también es probable, y deseable, que los historiadores se planteen nuevas preguntas y exploren áreas poco o nada tratadas, como las que apuntaré en la parte final de este artículo.

Desde un punto de vista cronológico, las investigaciones se han centrado en el auge del movimiento en los años 1933-1939 (con la Guerra Civil española como acontecimiento estelar), obviando sus orígenes en los años veinte y sus continuidades durante y después

³² Tom BUCHANAN: «Beyond Cable Street: new approaches to the historiography of anti-fascism in Britain in the 1930s», en Hugo GARCÍA *et al.* (eds.): *Rethinking Antifascism...*, y Nigel COPSEY: «Preface: Towards a new anti-fascist *minimum?*», en Nigel COPSEY y Andrzej OLECHNOWICZ (eds.): *Varieties of anti-fascism...*, pp. xiv-xxi.

³³ Michael SEIDMAN: *Atlantic Antifascisms, 1936-1945*, en prensa (agradezco al autor la generosidad de compartir conmigo este manuscrito).

de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, como ha recordado recientemente Kasper Braskén, las primeras organizaciones dedicadas a combatir el fascismo surgieron justo después de la Marcha sobre Roma, en algunos casos a iniciativa de los dirigentes que organizarían la resistencia antinazi desde 1933³⁴. Queda mucho por hacer para aclarar las continuidades y rupturas entre estas dos fases de movilización, así como las que separan al antifascismo de entreguerras de la Resistencia y de sus reencarnaciones desde 1945³⁵. También faltan estudios comparados entre los muy distintos usos públicos que se hicieron del antifascismo durante la Guerra Fría, los también diferentes modos en que las sociedades de posguerra conmemoraron a los oponentes y las víctimas del fascismo y la conversión al anti-totalitarismo de antifascistas tan destacados como George Orwell, Arthur Koestler, Franz Borkenau, Ignazio Silone y Willy Brandt durante este periodo³⁶.

Desde el punto de vista de los actores, la historiografía ha privilegiado las espectaculares iniciativas de la Komintern (y en particular las de su legendario propagandista Willi Münzenberg) sobre las de otras organizaciones³⁷. Los trabajos sobre la Internacional Socia-

³⁴ Kasper BRASKÉN: «The Origins of “Antifascism”: Transnational Movements against Nazism, Fascism and the “White Terror” in Europe, 1923-1939», comunicación al congreso Anti-fascism as a transnational phenomenon, Saarbrücken, octubre de 2014.

³⁵ José María FARALDO: *La Europa clandestina. Resistencia a las ocupaciones nazi y soviética (1938-1948)*, Madrid, Alianza Editorial, 2011; Jorge MARCO: *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Granada, Comares, 2013; Jens SPÄTH: «Was heißt Antifaschismus nach 1945? Das Beispiel der italienischen Sozialisten in westeuropäischer Perspektive», *Archiv für Sozialgeschichte*, 53 (2013), pp. 269-304, y Silvia MADOTTO: «Anti-Fascism as a Transnational Phenomenon: The Case of the Resistance at European Universities during the Second World War», ponencia presentada al congreso Antifascism as a Transnational Phenomenon, Saarbrücken, 2014.

³⁶ María Elena CAVALLARO y Abdón MATEOS (eds.): *El uso público comparado del antifascismo y el antifranquismo en Italia y en España, Historia del Presente*, 15 (2011), pp. 155-168; Regula LUDI: *Reparations for Nazi Victims in Postwar Europe*, y Anson RABINBACH: «Public Intellectuals and Totalitarianism: A Century's Debate», en Christian FLECK *et al.* (eds.): *Intellectuals and their Publics. Perspectives from the Social Sciences*, Aldershot, Ashgate, 2012, pp. 107-140.

³⁷ Véase, por ejemplo, Anson RABINBACH, «Staging Antifascism: The Brown Book of the Reichstag Fire and Hitler Terror», *New German Critique*, 35:1 (103) (2008), pp. 97-126.

lista, por ejemplo, han tendido a subrayar las contradicciones y el fracaso de su respuesta al fascismo, minusvalorando sus iniciativas concretas en este terreno³⁸. Nuestros conocimientos sobre las demás corrientes del movimiento son aun más reducidos, aunque la literatura reciente esté rescatando las contribuciones de anarquistas, liberales, católicos y otros sectores minoritarios³⁹. Los trabajos consagrados a la compleja y a menudo tensa relación entre el antifascismo y el pacifismo, o el feminismo, representan otra vía interesante que es preciso seguir explorando, al igual que sus estrechos lazos con los movimientos anticoloniales (en Europa y en sus colonias) antes y después de la Segunda Guerra Mundial⁴⁰.

Desde el punto de vista geográfico, la ingente bibliografía consagrada al antifascismo europeo (y, dentro de Europa, a Italia, Alemania y Francia) contrasta con los escasos estudios dedicados a sus equivalentes fuera de Europa (con la notable excepción de Argentina)⁴¹. El magnífico trabajo reciente de Joseph Fronczak so-

³⁸ Adrian ZIMMERMANN: «The International Labour movement's struggle against fascism. Some starting points for a research project in transnational labour history», ponencia en 10th European Social Science History Conference, Viena, abril de 2014, https://www.academia.edu/6802568/The_International_Labour_Movement_s_Struggle_against_Fascism_Some_starting_points_for_a_research_project_in_transnational_labour_history (consultado el 11 de septiembre de 2015).

³⁹ Véanse, por ejemplo, David WARD: *Antifascisms: Cultural Politics in Italy, 1943-1946*, Madison, Fairleigh Dickinson University Press, 1996; Nigel COPSEY y Andrzej OLECHNOWICZ (eds.): *Varieties of anti-fascism...*; Hans COPPI y Stefan HEINZ (eds.): *Der vergessene Widerstand der Arbeiter. Gewerkschaftler, Kommunisten, Sozialdemokraten, Trotzlisten, Anarchisten und Zwangsarbeiter*, Berlín, Karl Dietz Verlag, 2012, y José ZANCA: *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

⁴⁰ Serge WOLIKOW: «Les gauches, l'antifascisme et le pacifisme pendant les années Trente», en Jean-Jacques BECKER y Gilles CANDAR (dirs.): *Histoire des gauches en France*, vol. 2, París, La Découverte, 2005, pp. 357-374; Emmanuelle CARLE: «Women, Anti-Fascism and Peace in Interwar France: Gabrielle Duchêne's Itinerary», *French History*, 18:3 (2004), pp. 291-314; Mercedes YUSTA: «La construcción de una cultura política femenina desde el antifascismo (1934-1950)», en Ana AGUADO y Teresa ORTEGA (eds.): *Feminismos y antifeminismos*, Valencia, PUV, 2011, pp. 253-281; David FEATHERSTONE: «Black internationalism, subaltern cosmopolitanism and the spatial politics of anti-fascism», *Annals of the Association of American Geographers*, 103:6 (2013), pp. 1406-1420, y Didier MONCIAUD: «Pacifisme, antifascisme et anticolonialisme dans l'Égypte des années 1930: l'expérience de la ligue pacifiste Ansâr al Sâlam», *Cahiers d'histoire*, 127 (2015), pp. 51-74.

⁴¹ Andrés BISSO (comp.): *El antifascismo argentino*; Ricardo PASOLINI: *Los mar-*

bre la campaña internacional contra la invasión italiana de Abisinia en 1935-1936 y su papel en la construcción de un «Frente Popular global» abre una vía prometedora para explorar la retroalimentación entre el antifascismo global y el local, superando el tradicional enfoque eurocéntrico y elitista⁴². Otros proyectos en curso están abordando las fascinantes transferencias entre los antifascistas exiliados y sus sociedades de acogida y las diversas traducciones del concepto de fascismo en regiones no europeas, así como la compleja y cambiante geografía política del antifascismo⁴³.

Estos esfuerzos para ampliar la historia del antifascismo deberían combinarse con un análisis micro de cómo fue vivido e interpretado por sus adeptos. Puede ser útil empezar por reflexionar sobre la polisemia del concepto, clave de su capacidad movilizadora y de sus contradicciones, así como sobre sus continuidades y rupturas con culturas anteriores (como hace Vergnon al describir el antifascismo francés como reactualización de la *idea republicana*)⁴⁴. Conocemos bien los programas de los distintos grupos y sus *Faschismustheorien*, pero mucho peor el universo simbólico del antifascismo, sus rituales y sus políticas de la memoria, exceptuando los casos bien estudiados de Italia y la RDA⁴⁵. En este ámbito los histo-

xistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX, Buenos Aires, Sudamericana, 2013; Judith CASALI DE BABOT y María Victoria GRILLO (eds.): *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina en el siglo XX*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2002, y Marcela GARCÍA SEBASTIANI (ed.): *Fascismo y antifascismo, peronismo y antiperonismo: conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Buenos Aires, Iberoamericana, 2006.

⁴² Joseph FRONCZAK: «Local people's global politics...».

⁴³ Venturino G. VENTURINI: *Never Give In: Three Italian Antifascist Exiles in Australia, 1924-1956*, Sydney, Search Foundation, 2007; Israel GERSHONI y James JANKOWSKI: *Confronting Fascism in Egypt. Dictatorship vs. Democracy in the 1930s*, Stanford, Stanford University Press, 2010; Maria FRAMKE, *Delhi-Rom-Berlin. Die indische Wahrnehmung von Faschismus und Nationalsozialismus, 1922-1939*, Darmstadt, WBG, 2012, y Andrea ACLE-KREYSING: «Shattered Dreams of Anti-Fascist Unity: the German-Speaking Exile in Mexico, Argentina and Bolivia (1937-1945)», ponencia presentada al congreso Antifascism as a Transnational Phenomenon, Saarbrücken, 2014.

⁴⁴ Gilles VERGNON: *L'antifascisme en France...*, pp. 18-19.

⁴⁵ Maurizio RIDOLFI: «Rituali della memoria e linguaggi dell'antifascismo», en Alberto DE BERNARDI y Paolo FERRARI (eds.): *Antifascismo e identità europea...*, pp. 35-54; Josie McLELLAN: *Antifascism and Memory in East Germany*; Benita BLESSING: *The Antifascist Classroom: Denazification in Soviet-occupied Germany, 1945-1949*, Lon-

riadores tenemos mucho que aprender de quienes se han acercado al tema desde la literatura, el arte y el cine, así como de nuevas corrientes historiográficas como la historia de las emociones⁴⁶. La sociología es imprescindible para reconstruir las trayectorias militantes: las vías de entrada en y salida del antifascismo; la influencia de los factores generacionales (tan evidente en la radicalizada juventud de los años treinta); la convivencia entre militantes de distintos orígenes sociales y culturales y el papel de las organizaciones de frente, los cuerpos de voluntarios, las guerrillas o los campos de concentración como espacios de sociabilidad y educación política⁴⁷. La interdisciplinariedad nos ayudará sin duda a entender el papel del antifascismo en la construcción de identidades sociales, del mismo modo que los acercamientos biográficos explican las maneras tan distintas en que los militantes vivieron y recordaron su experiencia (desde la Guerra Civil «pura y apasionante» de Eric Hobsbawm hasta la «pasión y farsa» de Arthur Koestler)⁴⁸.

El reto, en definitiva, consiste en superar la compartimentación de e incomunicación entre comunidades historiográficas: en cuanto los historiadores empezamos a dialogar entre nosotros y con los colegas de otras disciplinas nos daremos cuenta de que los proble-

dres, Palgrave, 2006, y Catherine PLUM: *Antifascism After Hitler: East German Youth and Socialist Memory, 1949-1989*, Londres, Routledge, 2015.

⁴⁶ Alan WALD: *Trinity of Passion: The Literary Left and the Antifascist Crusade*, Chapel Hill, UNC Press, 2007; Jennifer Lynde BARKER: *The Aesthetics of Antifascist Film: Radical Projection*, Londres, Routledge, 2012; Cristina CUEVAS WOLF: «Montage as Weapon: The Tactical Alliance between Willi Münzenberg and John Heartfield», *New German Critique*, 36:2 (107) (2009), pp. 197-203, y Leonardo RAPONE: «L'antifascismo tra Italia ed Europa», en Alberto DE BERNARDI y Paolo FERRARI (eds.): *Antifascismo e unità europea...*, pp. 8-9.

⁴⁷ Emanuel ROTA: *Pact with Vichy: Angelo Tasca from Italian socialism to French collaboration*, Nueva York, Fordham University Press, 2013; Sandra SOUTO KUSTRIN: *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española*, Valencia, PUV, 2013; Laura BRANCIFORTE: *El Socorro Rojo Internacional, 1923-1939*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011; Jorge MARCO: *Guerrilleros y vecinos en armas...*, y Mechthild GILZMER: «Transnational Anti-Fascism in French Detention Camps for Women (1939-1942)», ponencia presentada al congreso Antifascism as a Transnational Phenomenon, Saarbrücken, 2014.

⁴⁸ Tony KUSHNER y Nadia VALMAN (eds.): *Remembering Cable Street: Fascism and anti-fascism in British Society*, Londres, Valentine Mitchell, 2000; Eric HOBBSBAWM: *Age of Extremes*, Londres, Abacus, 1994, p. 160, y Arthur KOESTLER: *Autobiografía*, vol. 2, *La escritura invisible* (1954), Barcelona, Debate, 2000, p. 358.

mas que nos planteamos son similares, pese a la infinita variedad de nuestros temas. Si no se agota en las tradicionales polémicas entre antifascismo y anti-totalitarismo —trasladadas al combate actual entre revisionismo y anti-revisionismo—, y continúa enriqueciendo sus temas y enfoques, la *nueva* historiografía del antifascismo puede contribuir a iluminar periodos y aspectos clave de nuestra historia reciente. Sus logros en los veinte años transcurridos desde *El pasado de una ilusión* nos invitan a seguir investigando el movimiento como un fascinante «fenómeno de representación» (Vergnon) y a imaginar a los antifascistas no como precursores de nada, sino como hombres y mujeres de un tiempo convulso⁴⁹.

⁴⁹ Gilles VERGNON: *L'antifascisme en France*, p. 15, y Leonardo RAPONE: «Introducción» a *Antifascismo e società italiana...*, pp. 7-9.